

(Publicado en Béjar. Biz en julio de 2012)

PREGUNTAS

J. Francisco Fabián

Admitamos que usted, agobiado por las decadencias y las congojas galopantes, consideró con la mayor o menor reflexión con la que se entrega a estas cosas, que Zapatero no servía ya y entendió que la solución era arrojarse en los brazos de Rajoy, que parecía un tipo gris, pero que se presentaba como un recambio y era necesario agarrarse a algo para sobrevivir. Y admitamos que cuando hubo que votar se entregó usted al susodicho con el alivio del desesperado. Vale. Usted necesitaba una alternativa, una esperanza en realidad y se fue para ese lado convenciéndose a sí mismo de lo fructífera de esa posibilidad. Se supone que se había interesado previamente por el programa electoral que el candidato y su gente le presentaban, porque de lo contrario corría usted el riesgo de enamorarse de algo irreal, cosa que puede hacerse y se hace con frecuencia, pero que no es bueno, ni sano ni nada. Se supone que le sedujo ese programa electoral porque había soluciones para evitar los problemas ya reinantes y los que se veían venir. Nada que objetar hasta ahí. Es el funcionamiento correcto de las cosas en democracia.

Seguimos. Dado que ganó su opción, usted respiró aliviado. El candidato se convirtió en presidente y empezó a gobernar para ejecutar su programa, que es lo normal. Pero al cabo de tan solo seis meses de gobernar resulta que en aspectos importantes y tan serios donde dijeron rotundamente que no harían ciertas cosas (subida del IRPF, subida del IVA, recorte de las prestaciones sociales...), van y dicen que donde dijeron que no, ahora deben decir sí, y lo cambian, invalidando por tanto la promesa electoral que seguramente a usted le había cautivado e inclinado por ellos. Eso en tan solo seis meses, repito, no en tres años, que es un tiempo en el que puede pasar de todo. Cuando usted frunce el ceño pidiendo explicaciones a los que han cambiado las promesas, estos recitan una especie de cantinela común y dicen que es que están haciendo lo que tienen que hacer, que no les cabe otra, que han heredado una situación pésima y no pueden menos que eso. Ante tales argumentos usted puede hacerse todas estas preguntas: ¿Es que no sabían cuál era la situación cuando escribieron el programa electoral que a usted tanto le cautivó? Si no lo sabían ¿cómo es posible no saber aspectos de ese calado cuando la situación en tan pocos meses no ha variado tanto? ¿Eran tan malos calculadores para equivocarse así? ¿No será que sabían que iban a actuar de ese modo pero tenían claro que lo mejor era dar esa especie de timo de la estampita en la creencia de que es usted tonto o se lo parece a ellos y se va a creer lo que haga falta antes y después? Y una última pregunta muy importante: ¿Zapatero, ese hombre que nos ha llevado al desastre, según se dice con mucha seguridad en los corrillos, ha llevado también al desastre a Grecia, Irlanda, Portugal y quizá lleve pronto a Italia? Esto se lo pregunto solo porque a mí me parece que este hombre no era tan poderoso, pero a lo mejor tiene usted información que yo no tengo.

Sea cual sea la respuesta a tan duras cuestiones ¿no le parece un fraude y un desprecio a la democracia (el sistema en el que ya tanto nos gusta movernos) que alguien le venda unas opciones y una vez santificadas por usted dando su total confianza en forma de voto le dé la vuelta y haga lo contrario en menos de seis meses? Sabíamos algo de no cumplir propuestas electorales porque no llegó a dar tiempo o eso decían, pero hacer lo contrario a lo dicho y en seis meses, eso no había pasado. ¿Y no le parece a usted que si hay un partido que entiende que tiene que hacer lo contrario de lo que puso en su programa debería por honestidad convocar nuevas elecciones con un programa nuevo y pedir la confianza de la gente? ¿Le

importa la democracia en realidad a quien es capaz de comportarse así o le importa según convenga? Permítame una última pregunta y ya le dejo, que sé que le estoy removiendo la conciencia: ¿va a quedarse usted tan tranquilo ante algo tan grave?